

Regreso

Alejandro Usigli / Preparatoria 5

Como en un sueño acuático que no es turbado ni por los submarinos habitantes, que parecen estatuas flotantes, y al compás de un místico ritmo que melodiosamente llega a mi psiquis, surge una figura danzante en un atuendo moldeado al cuerpo, un cuerpo femenino, tan delicado como las flores mismas en capullo; un atuendo que en eterno círculo flamígero en sinfonía de colores transforma sus llamas del rojo al anaranjado; al amarillo, al verde, al azul y al púrpura.

Va esa figura penetrando por el gran laberinto de figuras, imágenes; objetos y formas de los más fantásticos colores, sombras, alegrías, vidas, muertes, retornos al infinito; y llega al umbral de un grandioso palacio resplandeciente de estrellas que, a guisa de antorchas, alumbran ese recinto que parece un antiguo templo griego dedicado a la Belleza, en una conjunción de columnas de todas las épocas, talladas en celeste marfil; quédase inmóvil, estática la delicada figura al contemplar la mitológica belleza antigua.

...Al aspirar ese delicioso, suave incienso oriental que lentamente se consume en preciosos incensarios que, más que de oro, parecen resplandecer de Vida, un sonido ininteligible y cavernoso se hace presente como un espíritu maligno que trata de hechizar a la bella mujer, que, tomada completamente por sorpresa, no puede reaccionar, no puede hacer que sus llamas vuelvan a la vida; todo su sistema vital queda paralizado, todas las columnas parecen cobrar vida y tomar la forma de defensoras unas, y de agresoras otras... La indefensa y frágil doncella empieza a distinguir entre demoníacas figuras la más grande y más terrible del genio maligno de la esquizofrenia, que lentamente va apoderándose de ella...

Una agonía balletística es la que sufre Ella, al absorber contra su voluntad la satánica dosis de maleficencia...

El incienso, aun en esos agónicos momentos, ¡qué hermoso! y no suave ya, sino penetrante... Incienso, incienso... morir en la paz con que llenas,



morir... Los incensarios mientras tanto empiezan a balancearse in crescendo a tiempo que el místico ritmo cesa, para reanudarse tras un instante de silencio, reanudarse con un giro salvaje, frenético, paranoico, incoherentemente ligado... El delicado incienso va consumiéndose más aprisa, y en vez de disminuir, parece no tener fin; va esparciéndose en cantidad cada vez mayor, cada vez más denso, y asfixia, sofoca, llena al templo con una salvadora y benigna nube... Sonidos roncós, rugidos de rabia, voces extrañas y agonizantes llenan todavía más la ya cargada atmósfera.

La nube de incienso va tornándose más oscura (roja), más oscura (roja), aún más oscura (roja), para luego, deslumbrante ya, disiparse y, dejando purificada la atmósfera, retornar a sus recipientes, mágicos recipientes, en forma de vapor.

Las columnas recuperan sus posiciones anteriores, ahora ostentan raspaduras, recibidas en la asombrosa y extenuante batalla contra los espíritus malignos; tienen un aspecto de mayor antigüedad, de mayor solemnidad...

Ella yace inmóvil en el piso, blanca figura... poco a poco, así como se abre un capullo, va incorporándose... escucha de nuevo ese místico ritmo, mira hacia todos lados dando un delicado giro a su cuerpo, percibe una tranquilidad cósmica, que se respira con el incienso que ahora vuelve a consumirse normalmente; ve una estancia tranquila, un pacífico templo dedicado a la Belleza.

Alegria... alegre se vuelve de pronto este conjunto, las antorchas brillan con más intensidad, el ritmo cambia, se hace más vivaz, las columnas parecen sonreírle a ella; Ella, a su vez, danza ya de nuevo, entre las multicolores y sinfónicas facetas giratorias de su atuendo.

Así, danzando, emprende el camino de regreso.

Regreso... ¿adónde?...

Simplemente, "Regreso"...

